

LUIS SANCHEZ LATORRE, SIN ESCAMONDA



—¿A qué llegó Ud. primero, a la literatura o al periodismo?

—Obviamente a la literatura, porque el periodismo es muy difícil desarrollarlo cuando uno es muchacho; en cambio, la literatura es algo que crece espontáneamente. Creo que no hay individuo en esta tierra que no haya escrito versos, o no haya hecho algo relacionado con la literatura. Yo escribí cuentos, poemas en el colegio. Posteriormente, las necesidades de la vida lo llevan a uno a disciplinar algún tipo de actividad remunerada, ya que la literatura no da dividendos —se sabe—; es como ciertos crímenes, podría ser el crimen de las bellas letras, especialidad ad honorem. En cambio el periodismo permite —como dicen los españoles— ir tirando.

—Es ya un lugar común la afirmación de que el periodismo perjudica al escritor. ¿Lo cree así?

—He oído decir muchas veces que perjudica... Incluso recordaba que Manuel Rojas, que hizo periodismo con regularidad, entre los años 30 y 50, escribió en esa época sus mejores obras. Creo que hay aquí, como en todos los lugares comunes, una necesidad de desmitificar, ha que someterlos a crítica, porque muchos de ellos parten de una premisa falsa. Es posible que el periodismo, entre los malos periodistas, sea perjudicial todavía para la literatura, pero no hay que perder vista que, de todas maneras, éste va a ser un mal literato. Ahora bien, a una persona que posee calidad como escritor, no va a perjudicarla el periodismo. Hay casos ejemplares: Hemingway y otros grandes escritores norteamericanos ejercieron como reporteros y comentaristas. Además, a través del periodismo, el escritor aprende a ser económico; a decir lo que debe decir en el momento preciso. En su función. El escritor, cuando no tiene una exigencia grande de economía verbal, es muy dado a divagar; el periodismo le enseña a la gente a ir al grano. Ahora, pocas veces se da la coincidencia de que un gran escritor sea un gran periodista, y viceversa. En Chile tenemos escritores como José Donoso,

Jorge Edwards y Enrique Lafourcade que practican el periodismo; el caso de Lafourcade es singular, pues ha hecho la carrera un poco al revés de lo que sucedía antes. Si miramos el pasado, nos encontramos con periodistas de la talla de Sarmiento, Vicuña Mackenna y Pérez Rosales. Incluso el propio Marcel Proust, que podría ser el prototipo de escritor de "torre de marfil", practicó el periodismo. Yo creo que todo está en escribir bien, o en escribir mal...

—¿Por qué, con una trayectoria tan larga en las letras chilenas, ha publicado tan poco?

—Primero, soy una persona que tiene un poco de escepticismo con respecto a todo lo que se escribe y, por supuesto, con mis propias cosas. En la medida en que uno más vive, más decrece el entusiasmo porque lo que se escribe dura tan poco. Enrique Lihn tiene un libro que se llama "El Paseo Ahumada", en forma de folleto, revista o algo así. Seguramente durará escaso tiempo el efecto del escándalo que produjo; y la lectura del libro, una o dos semanas. Creo que el escritor se está esforzando mucho por darle el gusto a un lector que no conoce, tal vez inexistente, y que sus lectores lo seguirían a él en otras circunstancias si se midiera más. Creo que al escritor en esta época le falta contención, escribe cualquier cosa. Si yo hubiese publicado un libro a los 20 o a los 30 años, habría tenido mucho de qué arrepentirme. Yo conozco escritores que escriben diez páginas y las publican; no escarmentan, no podan, hay otros que en toda su vida han escrito 200 páginas y todas están editadas. Hay que hacer lo que se hizo en España con la obra de Josep Pla, y otros grandes creadores, que publicaban sus obras en revistas o en diarios, y en el momento de editar sus crónicas en libros, expurgaban, limpiaban con precisión y decoro. Imagínese entre nosotros... Falta criterio de autoselección. Borges ha dicho que él no escribiría jamás una novela, porque tiene una alta responsabilidad sobre lo que es el estilo, y en 300 ó 400 páginas el estilo se deshace; en cambio, en dos o tres páginas de un cuento uno puede desarrollar y dominar su estilo.

—¿Ha pensado reunir sus crónicas en un nuevo libro?

—Estoy lleno de proyectos, de escribir cosas, no de publicar. Pienso siempre en escribir, no en publicar, y creo que este es un mérito del periodismo. Me gustaría sí, reunir mis crónicas, pero darles otro orden, otro sentido, buscar una especie de semántica nueva, articuladas de acuerdo al tiempo que vivimos, que signifiquen una organización que a mí me depare sorpresas; tal vez un poco a la manera de Octavio Paz. Sería la única manera de decir: escribí un libro nuevo con cosas que ya estaban escritas.

—¿Por qué se mantiene como Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile por más de 10 años?

—Esta pregunta yo también me la hago. Porque debería haber sido una sola vez presidente, y nunca más pero, lamentablemente, los acontecimientos lo empujan a uno. No me considero el salvador de nada; no soy un hombre de vida pública. Es más, creo que para la presidencia de la SECH se necesita un hombre bueno para los cocteles, la conversación con todo el mundo, para

Luis Sánchez Latorre, sin escamonda : [entrevistas] [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Sánchez Latorre, sin escamonda : [entrevistas] [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile